

En pleno verano del 69, Gregorio López Bravo, entonces ministro de Industria, hombre ligado "de toda la vida" al Opus Dei y al capital monopolista español, y hoy diputado de Alianza Popular —como "uno de los más claros especímenes del franquismo político-económico" le caracteriza Ramón Tamames en su obra "La oligarquía financiera"—, decía con el aire "audaz" que siempre —antes y después de Matesa— le caracterizó: "Hacer siderurgia es hacer Patria; quiero que todos salgan convencidos de que haremos Patria...". Esta afirmación tan patriótica mereció los más encendidos aplausos de los representantes del capital privado del sector —con los hombres de Altos Hornos de Vizcaya a la cabeza—, reunidos en Unesid en torno a una de tantas subidas de los precios siderúrgicos...

Sus palabras eran todo un modelo del triunfalismo que — para mayor gloria del capital monopolista— se expandía desde los centros de la política industrial de la dictadura. Hace tan sólo unos días, el conjunto de las fuerzas políticas y sindicales asturianas primero, a través de un firme comunicado, y cerca de doscientas mil personas después, mediante una gigantesca manifestación que recorrió las calles de Avilés, situaban en sus justos términos el "cómo se hizo Patria" en el sector siderúrgico. Y, concretamente, con la primera empresa pública de nuestro país, Ensidesa, sumida en "una crisis sin precedentes en su historia", y a la que el actual Gobierno pretende desmantelar, tal como queda reflejado en un estudio gubernamental hecho público por el sindicato asturiano de Comisiones Obreras, gracias a una filtración que ha permitido poner en pie a toda una región.

Ensidesa, al servicio del capital monopolista

Ensidesa —ocupa a 27.244 trabajadores y produce casi el 20 por ciento del valor añadido bruto de toda la región asturiana— había sido creada en 1950 ante la escasez de productos siderúrgicos que las industrias privadas del sector —controladas por la Banca— no resolvían, acostumbradas a la protección estatal y a jugar a su antojo con las subidas de precios.

En otras palabras, esta situación se reflejaba en un informe que circuló profusamente en el año 1963 y en el que se decía que la industria siderúrgica había "preferido conseguir los beneficios en los despachos oficiales y en la antigua Junta de Aranceles y Valoraciones a conseguirlo en las fábricas con las mejores técnicas que se iban produciendo", con lo que se había "frenado el consumo por habitante y hecho imposible la exportación de muchos productos en los que intervinía el hierro...".

No era de extrañar, por tanto, que cuando se planteó su creación, los intereses de las industrias siderúrgicas privadas reaccionaran

ENSIDESA Y LA CRISIS DE LA ECONOMIA ASTURIANA

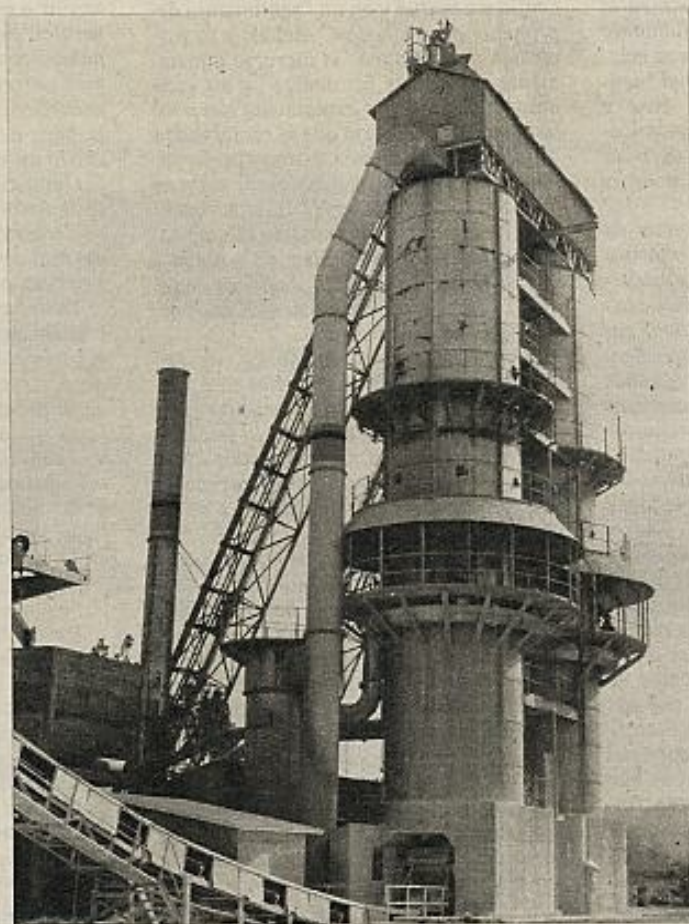
RODRIGO VAZQUEZ-PRADA

fuertemente. Su primera ofensiva fue oponiéndose a su constitución y negando cualquier posible cooperación económica. "Un ambiente más que de escepticismo, de absoluta disconformidad, giraba alrededor de los proyectos de la nueva siderurgia, hasta tal punto, que, utilizando todos los conductos y medios posibles, no fue factible lograr colaboraciones económicas de ninguna clase...". Y esto lo decía el ministro de Industria de aquella época, Suanzes.

La segunda fase de la ofensiva del capital privado se dirigió a que la nueva siderurgia quedara relegada a un papel de subordinación a sus intereses, representados entonces en la Central Siderúrgica, S. A., y, a partir de 1967, en Unesid, un típico grupo de presión del capital monopolista. Realmente, no le fue difícil conseguirlo. La misma con-

cepción de la empresa pública sustentada por la dictadura —como "subsidiaria del capital privado"— servía como argumento de fondo a las pretensiones del capital monopolista.

Con ello, y desde su misma creación, Ensidesa vio reducida su producción a las tres primeras fases de la siderurgia; es decir, a aquellas que exigen unos costos más elevados y, por el contrario, tienen una menor rentabilidad. De este modo, se dejaba el campo abierto a las siderurgias privadas —Altos Hornos de Vizcaya, a la cabeza del capital monopolista que operaba en el sector— para obtener unos pingües beneficios, al comprar a precios baratos a la empresa estatal los productos obtenidos en las primeras fases —arrabio (primera fase), acero (segunda fase) y semiproductos (tercera fase)— y dedicar su actividad



Ensidesa fue creada en 1950 ante la escasez de productos siderúrgicos que las industrias privadas del sector —controladas por la Banca— no resolvían.

al desarrollo de la cuarta y última fase (productos elaborados), que permite una rentabilidad realmente elevada.

Una siderurgia integral que nunca lo fue

Esto quiere decir que Ensidesa, que estaba concebida como una siderurgia integral —es decir, con capacidad suficiente para hacer frente a las cuatro fases—, nunca lo fue de hecho. Ese fue el precio que el capital privado había impuesto, y se cumplió. De forma calculada y sistemática y a través de diversos medios.

De un lado, con la misma instalación de sus plantas de producción. Veamos. En 1957 y 1958 se habían inaugurado los dos primeros hornos altos; en 1959, las acerías Siemens; en 1960-1961, los trenes desbastadores. Todas estas instalaciones —que corresponden a la producción de semielaborados— eran nuevas, menos las últimas (los trenes desbastadores), si bien se encontraban en un perfecto estado. En 1961 entraban en funcionamiento los trenes de laminación en caliente (primeros productos acabados), cuya calidad era bien distinta a la de las anteriores; unas instalaciones (tren de chapa) eran de segunda mano; otras, de chatarra (tren steckel); otras, en fin, nuevas, pero con graves defectos técnicos, ya resueltos en aquella misma época, que impedían una producción normal de los productos finales.

Estrangulamientos en la producción

Es decir, desde el primer momento, pues, se formaba un auténtico cuello de botella, un serio estrangulamiento a la producción de Ensidesa, al dotarla de buenas instalaciones para los productos semielaborados y de malas para los elaborados. No era casual que así resultara...

De otro, Ensidesa padeció desde su mismo origen una política crediticia obstruccionista y durante una veintena de años su financiación se vio inmersa en una doble situación: por una parte, o se le frenaban o se le anulaban los créditos concedidos para la producción de elaborados; de otra, cuando finalmente se los concedían, resultaban insuficientes. Y esta política crediticia y de financiación, dictada desde la propia Administración, ha continuado prácticamente invariable hasta los actuales momentos, con toda una serie de consecuencias para Ensidesa. Hace tan sólo unos meses, se estimaba que unas 180 empresas podían verse abocadas al cierre si a Ensidesa no le llegaban los 4.000 millones de pesetas concedidos en préstamos...

En fin. El papel asignado a Ensidesa por el capital monopolista y su



Manifestación por Ensidesa, febrero de 1978. De izquierda a derecha: Amancio Cabrera, presidente de la ORT; José Sanromá, secretario general de la ORT; Fernando Morán, diputado del PSP; Rafael Fernández, senador del PSOE; Santiago Carrillo, secretario general del PCE; L. Gómez Llorente, diputado del PSOE por Asturias; Horacio Fernández Iguanzo, secretario general del PCE en Asturias, y Gerardo Iglesias, secretario general de CC. OO.

Estado quedaba reflejado nítidamente en sus volúmenes de producción (cuadro I). Una primera conclusión que se desprende de un mero análisis de tales volúmenes estriba en que el capital privado ha utilizado a Ensidesa verdaderamente a fondo. Y así, por ejemplo, en el período 1965-1970, un período realmente favorable para el sector siderúrgico, a la empresa estatal se le exigía aumentar la producción de arrabio y acero y, a la vez, disminuir la de laminados, hasta llegar a un 13,5 por 100 en 1970.

Podía haber sido aquél un período espléndido para Ensidesa. Pero el capital privado hizo todo lo que estaba en su mano para que los beneficios fueran para él.

Años más tarde, cuando el Estado, de alguna manera, asume el hecho de que Ensidesa es una siderurgia integral, el sector siderúrgico se encuentra ya en un período de fuerte recesión a niveles de toda Europa. Y, no obstante, y como no podía ser menos, la política de producción asignada a Ensidesa continúa revestiendo la misma peculiaridad que en etapas anteriores. De esta forma, mientras la industria siderúrgica privada reduce su producción ante el descenso de la demanda, Ensidesa la mantiene exactamente igual, con la consiguiente acumulación de "stocks" y su venta a precios de "dumping", que provoca tanto una generalizada protesta en los mercados internacionales como un veto a nuestros productos siderúrgicos...

En cualquier caso —y pese a todos los estrangulamientos calculados por el capital monopolista y desarrollados desde la Administración—, Ensidesa desarrolla su actividad productiva con unos ejercicios rentables (cuadro II), hasta llegar a 1974, año en el que incide de manera sustancial la recesión del sector, la política concreta dictada para su producción y, con toda crueldad, al plano de subordinación que se le ha dado respecto a las siderurgias privadas y, muy especialmente, a Altos Hornos de Vizcaya.

Uninsa: una operación calculada del capital privado

Un año antes, en 1973, el INI había fusionado a Ensidesa con Uninsa, una empresa siderúrgica inicialmente privada y cuya historia es sumamente ilustrativa también de la actuación en Asturias tanto del capital privado como del Estado, como garante de los intereses de aquél. Y de cómo el capital privado traspasaba de nuevo al INI unas empresas en franca crisis, una vez superada la época de "vacas gordas", al igual que lo había hecho en 1968 en el sector minero.

Uninsa había sido creada en 1961, mediante la asociación de tres empresas siderúrgicas privadas asturianas, ya descapitalizadas —Fábrica de Mieres, Sociedad Industrial Santa Bárbara y Duro Felguera, constituidas en 1857 la primera y en 1879 las dos últimas—, en contra de la opinión de quienes habían advertido la irracionalidad del proyecto, fundamentalmente, en base a dos argumentos: uno de ellos, la práctica inviabilidad de la planta que se planteaba levantar; otro, la obstaculización que su misma puesta en funcionamiento supondría para un progresivo desarrollo de Ensidesa.

Claro está que el proyecto tenía una racionalidad muy concreta para los intereses privados, que hechos posteriores dejarían al descubierto. En un principio, el objetivo era instalar en Veriña (Gijón) un nuevo tren de laminación; luego, en 1966, y al calor de la llamada Acción Concertada (como medida sumamente atrayente para el capital monopolista, planteada como alternativa a la nacionalización del sector), se acordaba la creación de una siderurgia integral, tras aprobar, asimismo, la integración de las tres sociedades mencionadas.

Del comienzo al fin de la operación, la parte esencial de la financiación corrió a cargo del Estado, bien a través del Banco de Crédito Industrial, bien a través del INI. Sin

embargo, y de manera progresiva, el INI terminaba comprando todas las acciones —ante la también progresiva retirada del capital privado— y determinando la fusión de Uninsa con Ensidesa, en 1973. Toda una calculada operación, pues, que se llevó a cabo a costa de los contribuyentes y en beneficio exclusivo del capitalismo tradicional que operaba en la región asturiana, y concretamente del capitalismo que detentaba la propiedad de dichas empresas —marqués de Bolaque, conde de Santa Bárbara de Lugones y conde de Mieres—, estrechamente ligado a la gran Banca y con una clara orientación extrarregional de su capital.

El desmantelamiento de Ensidesa

Hace ya varios meses, los trabajadores de Ensidesa comenzaron a denunciar un hecho visible para ellos: el progresivo desmantelamiento de algunas instalaciones de la siderurgia. Sin embargo, el "affaire" tomaba cuerpo de manera definitiva hace unos días al hacer público el sindicato de Comisiones Obreras un estudio de 164 páginas titulado "Plan para la siderurgia integral".

Un plan elaborado en el mismo Ministerio de Industria, concretamente en la Secretaría General Técnica y en la Dirección General de Industrias Siderometalúrgicas, a pesar de las palabras del presidente de la empresa, José Luis Baranda —que, precisamente, fue una de las personalidades consultadas para la elaboración del estudio—, que negaba su existencia y atribuía su paternidad a "las elucubraciones de seudoexpertos en materia siderúrgica".

Naturalmente, el citado estudio no tenía desperdicio. Y entre sus propuestas figuraban como fundamentales, tanto para la misma Ensidesa como para el conjunto de la región asturiana, las contenidas en estos dos puntos:

- El cierre de las instalaciones de

Mieres y La Felguera, con el consiguiente colapso para las cuencas del Nalón y del Caudal, ya seriamente afectadas por anteriores medidas.

- El cierre de las instalaciones de Moreda, tren comercial de Veriña; la previsión de cierre del tren steckel de Avilés (sin prever su sustitución), del tren estructural y del de chapa gruesa de Avilés, así como de la instalación sintering de Avilés también.

Para el sindicato de Comisiones Obreras, estas medidas supondrían, de un lado, la supresión definitiva de 1.300 puestos de trabajos directos y de 3.000 contando los indirectos, de los que el estudio no habla para nada; de otro, la confirmación definitiva del carácter de Ensidesa como subsidiaria de los intereses privados; es decir, la consagración de Ensidesa como productora de los primeros escalones de la siderurgia...

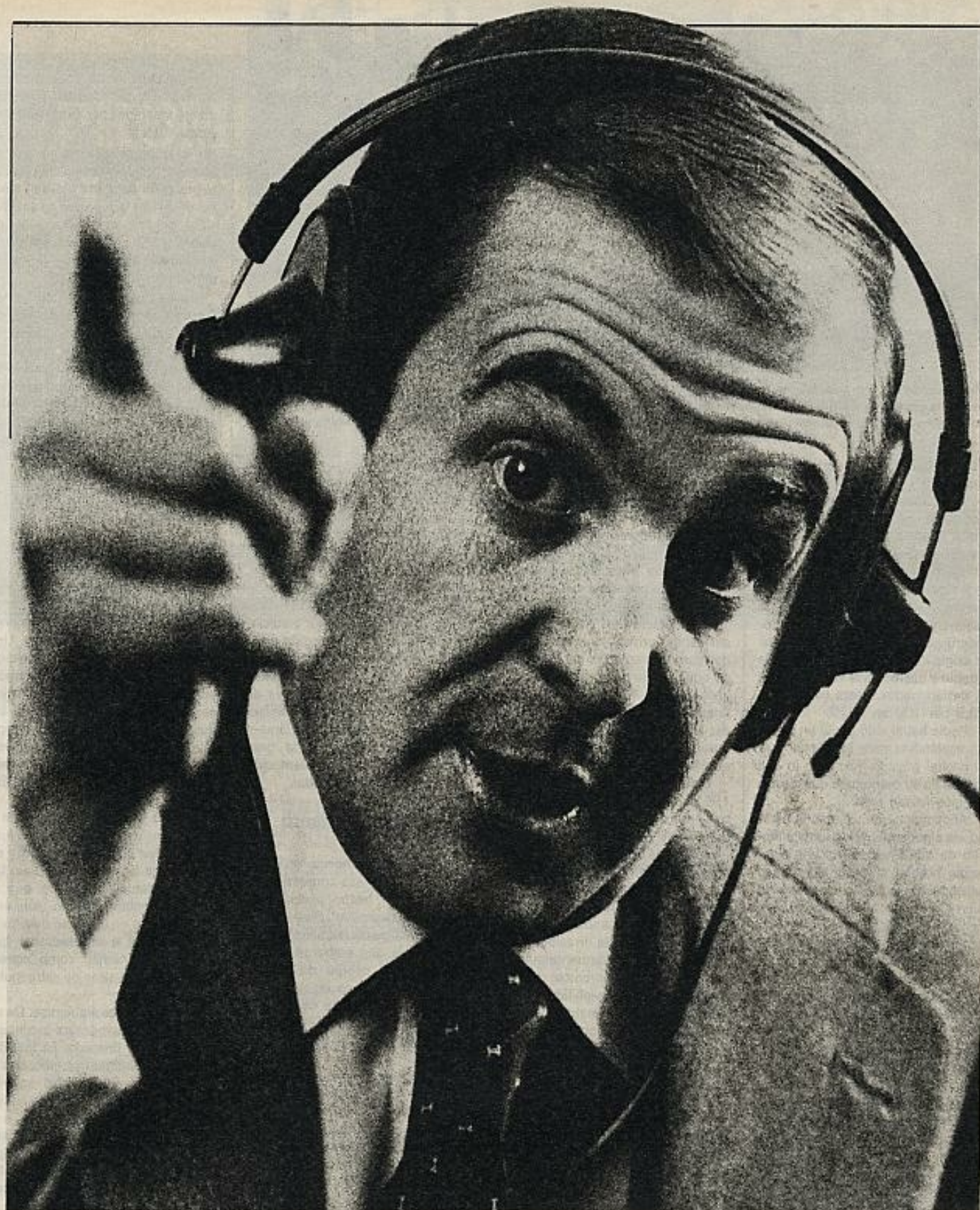
La crisis de toda una región

Como telón de fondo de la crisis de Ensidesa, aparece con claridad la profundización de la crisis económica de la región asturiana. Una crisis derivada inicialmente de todo un largo proceso de dependencia económica, cuyo punto de partida se sitúa en los comienzos de la industrialización —iniciada con capitales belgas, franceses e ingleses— y que se consolida de manera definitiva en 1973, con la fusión de Ensidesa y Uninsa.

Junto a este factor esencial de la dependencia, aparecen otros fundamentales como generadores de la crisis de la región asturiana. Un reciente estudio señalaba que la clave del estancamiento asturiano se encuentra en el fuerte desequilibrio sectorial e intrasectorial que sufre su economía, como consecuencia de una serie de estrangulamientos.

Entre otros, los siguientes. De un lado, una infraestructura inadecuada del sector primario. Es indudable, añade el citado estudio, que la baja tasa de rentabilidad agraria, por muy debajo de la media nacional, se debe, en primer lugar, a la estructura de las explotaciones agrícolas y al número y dimensión de las parcelas, y, en segundo lugar, a una política de precios que sólo beneficia a los monopolios.

De otro, a la polarización del sector industrial en torno a la minería y a la siderurgia; es decir, a la producción de materias primas y de productos semielaborados, que acumulan algo más del 54 por 100 del valor añadido bruto y que, al estar orientadas, sobre todo, a la exportación, convierten a Asturias en un verdadero granero industrial, que produce un fuerte déficit en la balanza comercial y, en consecuencia, una progresiva descapitalización de la economía asturiana.



INTOLERABLE

Hay muchas cosas intolerables en el "intrincado mundo del balompié español".

José María García las denuncia cada noche a la hora 25. Como nadie lo había hecho antes. Pese a quien pese y duela a quien duela.

Así es su forma de ser. Así es la SER. Insobornable. Agresiva, si hace falta. Como los hombres que la hacen.

Como debe ser.

SER LA RADIO.

ENSIDESA

Otro dato fundamental es la política desarrollada por el INI, es decir, por el Estado, en la región. Hoy, el sector público controla la mayor parte de la actividad económica de Asturias; genera el 45 por ciento del valor añadido bruto y emplea a 81.500 trabajadores (un 21 por 100 de la población activa). Y lo hace de una forma determinada, en beneficio del capital monopolista.

A este respecto, un estudio de Sadei sobre la "incidencia del sector público en Asturias" decía lo siguiente, sin ningún tipo de rodeo: "El carácter básico de cabecera que tiene la industria asturiana y su dependencia del INI hacen que la misma se vea muy estrictamente controlada por la Administración. En virtud del principio de subsidiariedad que ha venido presidiendo la actuación del INI, los intereses de

Años	Beneficios	Años	Beneficios
1965	314,68	1971	- 1.547,35
1966	444,22	1972	1.882,43
1967	340,14	1973	2.541,63
1968	- 58,21	1974	3.085,68
1969	277,98	1975	- 750,00
1970	- 277,93	1976	

400 (y muchas de ellas, ahogadas por la propia crisis de Ensidesa)...

Salvar a Ensidesa es salvar Asturias

La situación, pues, presenta unos perfiles catastróficos para la región asturiana. Y para las fuerzas políticas y sindicales está claro que "puede agravarse más aún en un futuro muy próximo, si sigue adelante el proyecto de desmantelamiento de Ensidesa". Así como

CUADRO II
PRODUCCIONES DE ENSIDESA
(% de la producción nacional)

Productos	Años						
	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1976
Arrabio (primera fase).....	35	35	46	43	43	45	70
Acero (segunda fase).....	18	21	26	26	29	29	45
Laminados (cuarta fase)....	19	19	18	14	15	13	38

la industria asturiana se ven sometidos a las presiones de los grupos capitalistas privados, que, lógicamente, tratan de asegurar sus suministros de productos básicos a precios políticos, en perjuicio de la rentabilidad empresarial de la industria de cabecera, e impedir, incluso, el posible y normal desarrollo de la misma hacia productos más transformados. En este sentido, cabe hablar de colonialismo de la industria asturiana por el resto de la industria del país".

Todo esto se ha traducido en una profundización de la crisis realmente grave. Y los datos están ahí para dejarlo en claro. Hasta los años sesenta, Asturias figuraba en los primeros puestos del "ranking" de provincias por su renta "per cápita". Concretamente, en 1965, se hallaba en el puesto número 6; hoy se encuentra en el 19; en el período comprendido entre 1961 y 1970, 32.000 asturianos se vieron obligados a abandonar su región; en sólo cuatro años —1970-1974—, el sector pesquero vio disminuir su población trabajadora en un 40 por ciento y su flota en 108 embarcaciones costeras y de gran altura, y desaparecer totalmente las de gran altura: el paro, que en 1960 afectaba a 832 trabajadores, golpea en estos momentos a una cifra no inferior a los 40.000; los cierres y expedientes de crisis de la pequeña y mediana empresa supera ya los

que, a partir del hecho de la total dependencia de la economía regional respecto a las empresas del INI, "Resolver el futuro de Asturias pasa por resolver la crisis actual de sus empresas públicas y, en primer lugar, la de Ensidesa".

Como alternativa, tanto en el documento conjunto como en la misma manifestación, la oposición democrática acaba de plantear una serie de puntos estrechamente relacionados. Entre ellos, detener el plan de desmantelamiento de Ensidesa; impedir que se apruebe el Plan Siderúrgico Nacional, que sólo favorece al gran capital; presionar para que se apruebe la nacionalización de toda la siderurgia integral; conseguir que se aplique un auténtico estatuto de la empresa pública; lograr el triple control democrático (parlamentario, sindical y regional) sobre la riqueza productiva; imponer la instalación de industria transformadora en la región; exigir el inmediato establecimiento del estatuto de preautonomía; salvar Avilés y las cuencas mineras de Mieres y Langreo...

Y como conclusión de todos ellos, un punto que figuraba escrito en una gran pancarta tras la cual los dirigentes de los partidos políticos y centrales sindicales asturianos recorrieron hace unos días las calles de la villa avilesina: "Salvar a Ensidesa es salvar a Asturias"... ■ R. V.-P.

Deutsche Grammophon anuncia que, cada mes, Vd. podrá adquirir un álbum inédito y ahorrar el 50% en la compra de sus discos novedad.

MARZO 78

ALBUM INEDITO

Edición limitada

MOZART: EL RAPTO EN EL SERRALLO EL EMPRESARIO

Auger, Grist, Schreier, Moll.
Orquesta del Estado de Dresde (Karl Böhm)
D.G. 27 40 102 - 3LP



Mc Cann

DISCOS NOVEDAD DEL MES

- J. S. Bach: Obras para Organo
Tocata y Fuga en Re menor BWV 565
Trio-Sonata BWV 526, Preludio y Fuga BWV 532
Karl Richter
D.G. 11 38 907
- Canciones Populares por Plácido Domingo
Granada, Tuyo es mi corazón, Júpame, Corazón ingrato, Siboney, Amapola... (Con la Orquesta Sinfónica de Londres)
D.G. 25 30 700
- Brahms: Concierto para Piano n.º 2
Maurizio Pollini, O.F. de Viena, Abbado
D.G. 25 30 790
- Debussy: El Martirio de San Sebastián, Primavera
Orquesta de París, Daniel Barenboim
D.G. 25 30 879
- Canto Gregoriano
Liturgia española antigua
Coro de monjes de la Abadía de Santo Domingo de Silos
Archiv 25 33 163
- Fantasías para Clave
(Obras de J. S. Bach, C. Ph. E. Bach, W. F. Bach, y W. A. Mozart)
Colin Tilney, Clavicordio
Archiv 25 33 326

Y TAMBIEN EN CASSETTE

- Canciones Populares por Plácido Domingo - D.G. 33 00 700
- Falla: El Sombrero de Tres Picos
T. Berganza, O.S. de Boston, Ozawa - D.G. 33 00 823

A partir de este mes, y en los sucesivos, Deutsche Grammophon presentará un álbum inédito y un bloque de novedades con un importante beneficio económico para Vd. Comprar el álbum inédito le dará derecho a adquirir los discos novedad del mes a mitad de precio. Por su carácter limitado, esta oferta sólo se realizará a través de los establecimientos recomendados por Deutsche Grammophon y durante el mes en que se anuncie.



Destaca la música